



Columna

Cristian Rodríguez
Director ejecutivo Instituto de Políticas Públicas UCN



Gobiernos regionales: El reto de la madurez

Hoy, en medio de una elección de gobernadores marcada por tensiones, es oportuno reflexionar sobre la evolución de los gobiernos regionales. Tras las reformas implementadas a partir del año 2018, debemos analizar el impacto real de esta nueva institucionalidad y los desafíos que enfrenta para responder a las necesidades de una región diversa y rica en recursos naturales.

La primera elección directa de gobernadores regionales en 2021 representó un avance significativo en la descentralización política del país. Por primera vez, las autoridades regionales cuentan con un mandato democrático directo, lo que debería traducirse en una gestión más cercana y alineada con las demandas locales. Sin embargo, la transición desde las antiguas intendencias ha estado marcada por obstáculos.

A pesar de la legitimidad otorgada por las urnas, los gobiernos regionales han encontrado limitaciones estructurales que dificultan su capacidad de gestión. Según datos del Ministerio de Hacienda, administran solo el 15,6 % del presupuesto público nacional, lo que restringe su capacidad para implementar proyectos de impacto. Además, la transferencia de competencias desde el nivel central ha sido lenta y parcial. Junto con aquello, el exiguo 0,44% de los funcionarios públicos que se desempeñan en los gobiernos regionales, dificulta avanzar en materia de descentralización, política, fiscal y administrativa a escala regional.

Esta realidad es especialmente crítica en Antofagasta, una región que aporta más del 54% de las exportaciones mineras de Chile y tiene el potencial de diversificar su economía hacia las energías renovables, la astronomía, los recursos marinos y el turismo. La

falta de autonomía impide aprovechar plenamente estas oportunidades.

Si continuamos al ritmo actual, es probable que los gobiernos regionales tarden décadas en alcanzar la madurez y experiencia necesarias para enfrentar los desafíos de Antofagasta. La historia muestra que las reformas institucionales en Chile avanzan con lentitud. La elección directa de gobernadores tardó 27 años en concretarse desde la creación de los gobiernos regionales en 1991. Con un Congreso fragmentado y falta de consensos, esperar por nuevas reformas no es viable a corto plazo.

Ante esta situación, es imperativo que los gobiernos regionales busquen alternativas para superar sus limitaciones y responder eficazmente a las demandas ciudadanas. Esto implica fortalecer la profesionalización del personal y prácticas modernas; fomentar la participación ciudadana y la transparencia para legitimar acciones y captar necesidades; establecer alianzas estratégicas con municipios, universidades y el sector privado para potenciar recursos; y adoptar la innovación y la tecnología para optimizar procesos y promover la diversificación económica.

No podemos ignorar que Antofagasta enfrenta desafíos en inseguridad, déficit habitacional, escasez hídrica y necesidad de infraestructura. Abordar estos problemas requiere de gobiernos regionales empoderados y capaces de liderar proyectos de envergadura. No podemos permitir que la falta de voluntad política del centro siga retrasando el desarrollo. Es momento de que los gobiernos regionales asuman un rol proactivo, aprovechando al máximo las herramientas disponibles y buscando nuevas formas de superar las limitaciones.